

Pampinos



Rosa Collao Álvarez, profesora:

“Mi historia de vida es la pampa y los valores que tenía la gente que habitaba las salitreras”



Algunos nortinos miran atrás y sólo reviven momentos felices. Ellos suelen ser pampinos de corazón, quienes atesoran sus años de permanencia junto al desierto y a su ‘familia’ de la oficina salitrera.

Al igual que ellos, una antofagastina lleva en la sangre al desierto y su gente. Y muchos de quienes estuvieron en Pedro de Valdivia fueron alumnos de esta docente.

Es que generaciones de pampinos fueron instruidos por Rosa Collao Álvarez, profesora de vocación y pampina de corazón.

Al recordar aquellos años, esta pampina nacida el 20 de diciembre de 1929, agradece a la vida el haber podido aprender de ella en las salitreras.

Esos valores que destacan por sobre la media de los chilenos, la señora Rosa los tiene bien claros, ya que es parte de la raza de quienes habitaron las calicheras.

“En la pampa la palabra lo era todo. Cuando llegué al desierto descubrí un tesoro muy, pero muy apreciado para mí. Este tesoro es la gente de la pampa. Eso marcaba la diferencia con el resto del país y su gente”, comentó en medio de sus recuerdos.

¿Qué la vincula a la pampa?

“Todo, mi vida e historias son la pampa. El privilegio de ejercer la docencia en el desierto es invaluable. Generaciones de pampinos me entregan hasta el día de hoy su cariño y agradecimiento. Yo soy quien les agradece. Personas como ellos no encontrarás en ninguna parte. En ningún rincón del país encontrarás personas tan leales, empáticas y comprometidas como los pampinos.

Educar en el desierto marcó mi vida. Pedro de Valdivia, mi hogar. Del que me tuvieron que sacar a la fuerza. A la pampa le debo todo. El cariño que hasta hoy en día mis alumnos me demuestran es maravilloso. Dentro de la cantidad de reconocimientos que me han otorgado, este último es el más valioso para mí.

¿Algo que la marcó al vivir en el desierto?

“Conocer a mi marido. Profesor, colega, amigo, marido y compañero. Francisco Riquelme Álvarez. El nació el 1 de junio de 1933. Francisco llegó a Pedro de Valdivia en 1952, un año antes que yo. A ‘Pedro’ llegué el cincuenta y tres. Antes de esto, yo ejercí un año en Santiago. Cuando se dio el cupo, no lo dudé y me vine.

Al llegar, el ambiente era totalmente distinto a lo que la mayoría de los chilenos imaginan. Se respiraba felicidad, armonía y confianza. Pues bien, ejerciendo la docencia en la Escuela N° 41 se dio nuestra convivencia. Fue algo muy lindo y desde ahí en adelante la historia continuó.

Junto con educar, ¿qué más hizo en la pampa?

“Antes de todo, realizar un llamado a todos los pampinos. Nuestra labor es rescatar nuestra historia. La historia de todos los chilenos. Por esta razón no me canso, ni me cansaré, de colaborar y aportar con las organizaciones de pampinos que día tras día luchan por poder relevar y poner en valor este patrimonio.

Pues bien, realicé clases de piano. Muchos llegaban a mi casa y muchos aprendieron. La música siempre estuvo conmigo. El primer instrumento que aprendí a tocar fue el violín. Un instrumento único y delicado. Pero el piano se ganó mi corazón. En Pedro de Valdivia integré el conjunto Caliche. Mis hijos también se integraron. La música nos enriqueció. Al igual que nos brindó posibilidades únicas. Entre ellas el poder representar a la pampa en un encuentro latinoamericano de folclor. Impresionante. La cultura se respira y todos éramos uno, éramos La-

tinoamérica y sus raíces. Fue una semana inolvidable. Junto con la música, el organizar cuanta presentación, puesta en escenas de la escuela o de la oficina. Yo tomaba la dirección de logística. Nunca pude dejar de hacerlo. Era retribuir el cariño que me entregaban. Amo la pampa, nací en Antofagasta y soy pedrinas de corazón.

¿Algún evento que recuerde?

“El cierre de Pedro de Valdivia. Nos tuvieron que cortar el agua y la luz para que nos fuéramos. Yo me quedé en Pedro de Valdivia hasta 1996. La tristeza se percibía. El deterioro de la infraestructura dejaba en evidencia la despreocupación por preservar ese patrimonio histórico de Chile. No existía voluntad por cuidar y rescatar este campamento.

Por lo mismo, reitero, como pampinos, el rescate de nuestra historia es nuestra labor. La historia de todos los chilenos. Por esta razón no me canso de cooperar, este patrimonio no se olvida. Mi historia es la pampa, pero más aún por el cariño que hasta hoy en día me siguen demostrando mis alumnos y alumnas a quienes eduqué. Dentro de la cantidad de reconocimientos que me han otorgado, este último es el más valioso para mí.

Pampinos



HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA